



Queridas hermanas:

Hoy, 2 de diciembre de 2022, en la comunidad DM de Varsovia (Polonia), a las 05:00 de la mañana, el Señor llamó a la vida sin fin a nuestra hermana

SOR MA. SCHOLASTYKA – ANTONINA MARIA SZYMAŃSKA

Nacida el 4 de mayo de 1937 en Pleszew (Gniezno).

Antonina, es la quinta de seis hijos, de Feliks y Jadwiga, fué bautizada el 16 de mayo en la parroquia de San Juan Bautista. Creció en una familia que defendía su fe católica en un ambiente social dominado por el comunismo. El amor a la Virgen María, Nuestra Señora de Częstochowa, Reina de Polonia, la ayudó a tomar decisiones valientes, como la de seguir generosamente al Divino Maestro en una nueva Congregación para Polonia, una presencia con identidad propia que buscaba una manera de afirmarse en la Iglesia polaca.

A la edad de 20 años, decidió entrar con las Pías Discípulas del Divino Maestro. En la solicitud de admisión escribe: "Quiero dar mi vida en sacrificio a Dios, para que con ella pueda magnificar la gloria de Dios y ayudar a otros a alcanzar la salvación". El párroco la presenta como una joven de oración y compromiso apostólico.

Antonina fue recibida en la comunidad "Reina de Polonia" en Częstochowa el 10 de marzo de 1958. Después del noviciado, hizo su primera Profesión el 8 de septiembre de 1961 y su Profesión perpetua el 8 de septiembre de 1967, también en Częstochowa. Con su Profesión religiosa, recibió el nombre de Hna. Ma. Scholastyka y celebraría su onomástico el 10 de febrero, con toda la Congregación que celebra el *dies natalis* ese día.

En el cumplimiento de la misión colaboró en las formas posibles de la incipiente comunidad de las Pías Discípulas que, a causa del régimen comunista, tuvieron que adaptarse para trabajar escondidas, tanto para la preparación de las coronas del rosario como para la confección de las vestiduras litúrgicas.

En 1972 fue superiora delegada *ad tempus* en Grabówka; en 1974 fue cocinera en Częstochowa RA; en 1983 fue sacristana en Łapy. En 1986 pasó un tiempo en Italia en el vocionario de la Sociedad de San Pablo en Roma y participó en un curso de formación continua. Regresó a Polonia en 1995 y ofreció su colaboración en la Comunidad de nuestros Hermanos Paulinos. En 1999 se trasladó a la Casa de Warszawa, donde posteriormente trabajó como cocinera, como portera y en el refectorio.

Todas las hermanas, y no sólo las jóvenes, la llamaban cariñosamente "abuela". Tenía un carácter fuerte, un sentido del humor particular, muy brusco, pero siempre supo disculparse por el disgusto que había causado con sus palabras, incluso cuando tenía que hacerlo con una hermana mucho menor. Esto despertó en todas respeto y admiración. Tenía un amor especial y un cuidado en oración por los sacerdotes y hermanos de la Sociedad de San Pablo, a quienes sirvió como cocinera durante varios años. Los hermanos destacan su laboriosidad y dedicación y su interés por las vocaciones. Un sacerdote recuerda: «Rodeaba a los primeros paulinos polacos con oraciones y atención y siempre encontraba algo de comer para nosotros, especialmente cuando aún no teníamos una casa propia». Otro señala: "Ella era muy cercana con nosotros. La percibimos como una mujer de fe porque a menudo la veíamos en oración. Estaba enamorada de su vocación, tranquila y no imponente en su trabajo, inmensamente hospitalaria y abierta a la gente, lo que fue particularmente evidente en los difíciles años setenta. Siempre decía que lo más importante era vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. En el seminario la llamábamos cariñosamente "tía Escolástica"».

Una de las discípulas comparte agradecida: "Recuerdo la primera vez que vine a visitar a las hermanas en Varsovia, unos meses antes de unirme a ellas, por la noche, sola sentada en la capilla, lloré mucho. Fue difícil para mí discernir mi vocación, especialmente porque tenía muchas dificultades en la familia y todo era muy doloroso para mí. "La abuela Scholastyka" entró en la capilla y, al oír mi llanto, después de un rato se acercó a mí y me dijo: "A veces tienes que sufrir. Dios no nos promete en absoluto que este camino será fácil. Pero, sea cual sea el costo, ¡vale la pena!" Este simple mensaje de una hermana mayor, y probablemente ya probado por la experiencia de la vida, ha sido, y sigue siendo, muy importante para mí. En los años siguientes, viviendo en la misma comunidad, a menudo tuve la oportunidad de ver personalmente, cómo esta hermana vivía su vida todos los días, sus alegrías y sus muchos sufrimientos, como un don, como un sacrificio hecho a Dios por amor a los sacerdotes, a los jóvenes, a todos los que le confiaban sus intenciones y también por las intenciones de la Familia Paulina, de toda la Iglesia y del mundo».

Le encantaban los libros, tanto viejos como nuevos: su habitación parecía una librería. A menudo se le veía inclinada sobre un cuaderno en el que guardaba notas espirituales y escribía pasajes de libros, oraciones, sermones y conferencias. Le gustaba "jugar": trabajar con el ganchillo, coser a mano, especialmente libros, pero también varias bolsitas, portalápices, bolsas para la higiene personal, etc. Siempre quiso ser útil, siempre lista para reemplazar a sus hermanas, siempre que su fuerza se lo permitiera. Se podía contar con ella para los turnos de adoración, incluso por la noche. Siempre fue puntual y fiel a nuestro fundamental apostolado eucarístico-sacerdotal-litúrgico. En sus últimos años pasó varias horas al día en la capilla.

En el verano de 2022, le diagnosticaron cáncer gástrico maligno en etapa cuatro. Mientras podía caminar, siempre se le podía encontrar en la capilla, en la Eucaristía y en la adoración del Santísimo Sacramento. Sin embargo, la enfermedad progresó y el cáncer se extendió. Pasó los últimos dos meses postrada en cama, cuidada y visitada por sus hermanas. Todos los días preguntaba, esperando la comunión: "¿Cuándo vendrá el Señor Jesús?". Esta era una prioridad para ella. De hecho, tuvo la gracia de tener la celebración de la Misa en su

habitación muchas veces. Ella se interesó al máximo en la vida de la comunidad. Esta mañana su corazón se detuvo por un paro cardíaco.

Falleció pacíficamente mientras dormía, en el año jubilar del centenario de la fundación de la Congregación que amaba y a la que permaneció fiel hasta el final, ofreciendo sus oraciones y sufrimientos por todas las hermanas y por las nuevas vocaciones de nuestra familia religiosa.

Querida Hermana Ma. Scholastyka ahora que has sido admitida en la Morada Eterna, continúa presentando al Divino Maestro estas intenciones que ya habías hecho tuyas aquí en la tierra. Implora gracias especiales para los Capítulos Provinciales que se están celebrando y que preparan el 10º Capítulo General.

S. H. Paolo Hancock